

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Inflamacion de la piel y mucosas aparentes por granulaciones en su tejido.—Medicacion irritante traspositiva.—Esperiencias relativas al jugo pancreático.—Efectos del iodo y del deuto cloruro da mercurio.—Sociedad Veterinaria de Socorros mutuos.—Advertencia.—Anuncio.*

Los pedidos y reclamaciones se harán á D. Vicente Sanz Gonzalez, calle del Sordo, núm. 9, cto. tercero de la derecha.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Variedad particular de inflamacion de la piel y mucosas aparentes, causada por el desarrollo de granulaciones fibrino-calcáreas en los intersticios del tejido inflamado.

(Conclusion.)

4.º HERIDAS GRANULOSAS DEL TEGUMENTO ESTERNO. Se observan con particularidad en las regiones del cuerpo en que los arreos pueden producir una escoriacion mas ó menos ancha y profunda de la piel, en donde, con el auxilio de la temperatura, pueden formarse granulaciones fibrino-calcáreas en la trama del tejido inflamado y dar origen á las heridas á que nos referimos; estas partes son la muserola, carrillos, borde tuberoso de las mandíbulas, nuca, base del cuello, pecho, cruz, dorso, costillar, cinche-

— 113 —
ra, riñones, grupa é ijares. No son solo las soluciones de continuidad producidas en la piel por los roces este-
riores las que son susceptibles de tomar este carácter; puede encontrarse en todas las lesiones traumáticas de la piel cualquiera que sea su causa productora. Asi es que las aberturas de los sedales, las heridas de los remos procedentes de contusiones, las que resultan de la abertura de los abscesos, etc. pueden durante los grandes calores presentar en los intersticios de sus botones concreciones fibrino-calcáreas idénticas en todo á las que quedan descritas en otros artículos.

Las heridas granulosas situadas en cualesquiera de las regiones citadas no profundizan como las de los tejidos mas duros, del pene y de los labios. Análogas por el contrario á las del prepucio tienden á sobresalir del nivel de la piel. Las vegetaciones que se desarrollan son por lo general de un rosado subido, duras y dan al tacto la sensacion elástica y flexible de las carnes de buen carácter. Al principio ningun carácter exterior las diferencia de las heridas superficiales ordinarias, á no ser en lo sucesivo por ver aparecer en medio de sus botones las granulaciones amarillas de materia fibrino-calcárea contenida en los intersticios de su tejido. Si en este periodo se quita la capa que sobresale del nivel de la piel, se deja al descubierto multitud de núcleos concretos que dan á su tejido el aspecto de un trozo de pulmon hepatizado con infiltracion tuberculosa.

Disecando estas heridas mas profundamente se reconoce en un grado mas adelantado de la enfermedad que la infiltracion fibrino-calcárea sobrepasa el espesor de la piel y se prolonga hasta el tejido celular subcutáneo.

Uno de los caracteres fisiológicos constantes de estas

heridas es, como en las demas, un prurito intenso, insoponible, que no deja descansar al animal ni un solo momento, le incita á frotarse, rozarse, morderse y destrozarse con los dientes hasta la destruccion completa de la piel que es el sitio. Si el animal es libre de sus movimientos no lo deja hasta que el escozor y el dolor reemplazan al dolor. Entonces queda tranquilo por unos dias; pero bien pronto se desarrollan nuevas granulaciones, se infiltran como las destruidas de materias fibrino-calcáreas, originan el picor con mas intensidad á causa de su mayor extension; el animal se rasca, se vuelve á destruir la piel, se regeneran nuevos botones carnosos, nuevo prurito, y asi sucesivamente. Tales son las fases por las que comunmente pasan las heridas granulosas del tegumento, que no presentan en sí grande gravedad, pero que no dejan de oponer sumas dificultades en su tratamiento, en razon de la necesidad tan imperiosa que el animal experimenta de rascarse y que logra satisfacer por mucho cuidado que se tenga, por precauciones que se tomen y por mucho que se le vigile. Hay veces en que estas heridas reclaman mas tiempo para ser curadas radicalmente que la enfermedad aguda mas grave.

Diferentes medios de tratamiento pueden ponerse en uso contra las heridas granulosas de la piel. El mas eficaz en su principio es la aplicacion de cataplasmas emolientes sobre la parte enferma, pues extinguen el picor como por encanto, librando al animal de uno de los tormentos mas crueles; restablecen ademas la superficie de las heridas, se oponen á la accion desecante de la temperatura esterior y favorece la espulsion de las concreciones.

Pero cuando la herida hace tiempo que existe y las infiltraciones fibrino-calcáreas están muy profundas, es útil para facilitar y acelerar la accion de las cataplasmas

emolientes, incidir la superficie de los botones y poner al descubierto sus capas profundas, pues entonces la desnucleacion y eliminacion de los núcleos concretos se verifica con mas facilidad y prontitud. Para activar su destruccion, se emplean con ventaja los cáusticos líquidos, especialmente los ácidos nítrico ó hidroc্লórico, en los cuales es soluble la materia de estas concreciones. En los parages en que es difícil sostener las cataplasmas, es preciso destruir completamente por incision el núcleo que sostiene la herida y cauterizar por el fuego el punto que ocupa; pero la cauterizacion actual no es eficaz ínterin no esté destruido completamente el núcleo. Cuando no se cauteriza mas que su superficie, lo que se logra es hacer mas intenso el prurito y activar la formacion de nuevas concreciones fibrinosas.

Suele suceder, particularmente en las regiones del cuerpo donde la piel es muy gruesa, como por ejemplo en la grupa, que el corion se esclafa despues de la escision y destruccion de la sustancia de una herida granulosa, y que este esclafelo progresa circularmente como la depilacion en algunas de las variedades de herpes. La herida adquiere entonces un carácter fajadénico particular; el centro está ocupado por botones carnosos del mejor aspecto, mientras que la piel desprendida en toda su circunferencia, se presenta como una placa de un blanco verdoso, delgada como pergamino, seca é inerte; cuando se cortan estas placas con tales caractéres, el corte es blanco como la superficie de su tejido y no sale sangre. Esta gangrena seca de la piel progresa siempre ensanchando su círculo, y por lo comun sin que sea posible detenerla. Hemos visto un caso en el que una herida de esta naturaleza no era en su principio mas que del diámetro de una peseta, y

llegó á adquirir en tres meses el de cuatro pulgadas. La escision de la piel en las partes vivas mucho mas allá del círculo gangrenado, la cauterizacion por los cáusticos líquidos y por el fuego, no pudieron detener su marcha. No se logró nada hasta que se espolvoreo toda la parte de piel esfacelada con sublimado corrosivo, y persiguiendo incesantemente la gangrena con este cáustico en cuantos puntos tenia tendencia á desarrollarse.

Tal es el tratamiento que nos ha parecido ser mas adecuado para las heridas granulosas del tegumento esterno.

Los buenos efectos producidos por los tópicos húmedos sobre estas especies de heridas ¿no confirman la verdad de esta opinion, es decir que las concreciones que las caracterizan se forman en los intersticios de los botones carnosos y en su espesor por la accion del calor exterior sobre el líquido purulento?—*N. C.*

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA.

MEDICAMENTOS IRRITANTES.

ARTICULO VI.

Medicacion irritante traspositiva ó revulsiva.

En comprobacion de lo que digimos en nuestro artículo anterior y para comprender bien la materia importante de que nos ocupamos, pondremos un egemplo de una enfermedad; pero que para el objeto nos conviene sea la disenteria aguda, enfermedad terrible especialmente en el ganado vacuno en el que se hace epizoótica y muchas

veces contagiosa. Asi pues, la indicacion de los revulsivos apenas existe durante el primer periodo de la enfermedad; en el cual hay á toda costa que llamar á la piel la vida que parece extinguirse, y nunca se multiplican demasiado los medios de escitacion cutánea.

En este caso, los irritantes locales obran aquí como escitantes generales, trasladando á la piel la irritacion interna que afecta los órganos digestivos; asi los revulsivos solo podrán convenir en el primer periodo de la disenteria; y luego que la reaccion se establece, lejos de desear que los puntos de inflamacion se multipliquen: el profesor debe emplear y dirigir todos sus esfuerzos para extinguirlos en todas las partes en que haya producido inflamaciones. Asi ha debido al irritar la piel durante el primer periodo, pensar en medios bastante enérgicos para satisfacer la indicacion que tenia que llenar, y bastante fugaces para no dejar ni aun vestigios luego que ha pasado el periodo agudo. La urticacion, como medio sencillo y fácil y la aplicacion de sinapismos llenan perfectamente esta segunda indicacion; y si los vejigatorios con el amoniaco ó con las cantáridas podian procurar los mismos resultados, estos medios, cuya accion no se puede limitar segun se quiere, hubieran comprometido mas tarde la vida del animal por el aumento de fiebre que hubieran escitado. Hemos elegido aqui la disenteria como tipo; pero hay pocas enfermedades en que algunas veces no sea necesario obrar de este modo. Podremos recordar á nuestros lectores lo que habrán observado constantemente en la aplicacion de las cantáridas, cuando hay una enfermedad aguda que combatir. Hay casos en que la naturaleza se desentiende de la accion del vejigatorio, y aburrido el profesor cuando observa que no llena su indicacion los renueva y los pone

en otras partes; y aquella naturaleza que se manifiesta indiferente á la medicacion irritante, hace tal reaccion que en pocos minutos se convierte cada punto que ocupa el vejigatorio en un foco inflamatorio que compromete la vida del enfermo y nos tenemos que apresurar á disminuir y atenuar, ó si es posible á extinguir su sefectos. Asi pues, al principio de una enfermedad aguda, la sangre que desempeña un papel tan importante en la mayor parte de las afecciones, no se halla todavia en los tejidos sino en el estado de congestion, en este caso estan indicados los revulsivos rubefacientes; pero seria de temer un agente tópico que pudiese solicitar una inflamacion perseverante, porque mas tarde, si la inflamacion habia sido sofocada, habria que lamentar el uso de un remedio que prolongaria inútilmente los padecimientos del animal; y si asi no sucediese, era de temer que la violenta flegmasia, que hubiera sido determinada por el agente irritante, no se hiciese á su vez una causa de escitacion general. La misma regla debe observarse cuando hay motivos para suponer que por muchos dias seguidos habrá que recurrir á la medicacion traspositiva; en efecto, se comprende que se pueden aplicar sin inconveniente, ya á una parte ya á otra, diez sinapismos por dia sobre el cuerpo del animal; pero no sucederia lo mismo con los vejigatorios y el cauterio. En general, las irritaciones revulsivas deberán ser tanto menos estensas cuanto mas enérgicas sean.

Sitio de la revulsion. Cuando se quiere trasladar á una parte cualquiera una flegmasia ó una congestion cuyo asiento inspira justas alarmas, es preciso elegir un tejido en el que la enfermedad, artificialmente producida, no sea ni mas grave, ni mas incómoda que la que se quiere combatir. Ahora bien, la esperiencia ha probado á todos los

prácticos que de todas las membranas las que soportan mejor las irritaciones son la piel y la mucosa del aparato digestivo. Las singulares aserciones relativas á la supremacía patológica y fisiológica que se suponen en el estómago é intestinos de casi todos los animales, no han podido encontrar crédito sino entre profesores que ignoran á á la vez la patologia y la fisiologia experimentales.

Cuando se compara la estructura y las funciones de estas dos membranas, se comprende que, si hay necesidad de una irritacion pronta y de una evacuacion secretoria, rápida y abundante, es preciso dirigirse á la membrana mucosa. Asi en las anginas, en los catarros pulmonales y en ciertas afecciones superficiales de la piel que se pueden hacer desaparecer sin peligro; un vomitivo ó un purgante obrarán con mas ventaja que ningun otro irritante tópico aplicado sobre la piel; y se concibe fácilmente su accion, cuando se piensa en la inmensa superficie de la membrana mucosa digestiva, y en la abundancia de la secrecion que se sigue al contacto del agente irritante sobre esta membrana. Si no hay necesidad mas que de una irritacion pasajera y superficial que se renueva cada dia, el conducto intestinal debe preferirse siempre á la piel; asi en las congestiones cerebrales ó pulmonales que se repitan con frecuencia, y en las oftalmias crónicas, ningun medio revulsivo reemplaza á los purgantes dados diariamente. Pero si hay necesidad de irritar mas profundamente y con mas continuidad, es necesario buscar una membrana cuyas funciones no sean tan esenciales á la nutricion; por consiguiente es menester recurrir á la piel. Desde la introduccion de la doctrina de Brusais en la terapéutica, los revulsivos aplicados sobre el conducto intestinal han sido desterrados, y solo la piel tenia que soportar las revulsio-

nes para todas las flegmasias de la economía; pero de algunos años á esta parte han vuelto los médicos y veterinarios, con justa razon, al uso de purgantes que muchos habian olvidado.

Es evidente que durante toda la vida la piel puede ser el sitio de una inflamacion supuratoria, sin que resulte ningun trastorno á la economía; por esto debe ser el sitio de eleccion para todas las revulsiones de larga duracion. Añádase á lo dicho, que en la piel se puede elegir la porcion que se quiere irritar, al paso que en la membrana mucosa es preciso, de toda necesidad, hacer obrar el remedio sobre toda la superficie, á no ser que se acuda á las lavativas irritantes.

En cuanto á las porciones de la piel ó de la membrana mucosa que es necesario irritar mas particularmente, se debe decir que no hay nada fijo tocante á esto, y será menester guiarse por los datos, acerca de los cuales nos vamos á ocupar ligeramente.

La esperiencia ha probado, sin que sea fácil esplicarlo, que ciertas partes del cuerpo están ligadas con otras partes distantes por lazos funcionales que se ha convenido llamar simpatias. Estas simpatias son infinitamente menos numerosas que lo que han pretendido los solidistas, pero existen algunas. Asi el útero y las mamas relacionadas en todas las hembras en el orden fisiológico, simpatizan tambien en el orden patológico.

La supresion de ciertos flujos, de ciertas flusiones de algunas erupciones cutáneas y accidentes morbíficos, es una causa frecuente de enfermedades. El objeto del veterinario será evidentemente llamar de nuevo estos accidentes morbíficos al parage en que existian, y el punto de la aplicacion revulsiva se encuentra indicado asi.

No hay práctico que desconozca estos principios; así pues, cuando el tumor de la papera no supura, ó la supuración es escasa y el pus de mediano carácter se presentan síntomas generales que dan á conocer el mal estado del animal. Entonces el profesor instruido procura una pronta y enérgica revulsión hácia la parte primitivamente afectada, ya escitándola con las cantáridas ya con el fuego, que es el medio mas seguro. Cuando á consecuencia de una puntura del casco, en que está herida la aponeurosis plantar, se presentan síntomas del trismus, hay que recurrir á la aplicacion de un boton de fuego sobre la herida, y lo mismo sucede cuando de resultas de la castración se presenta una inflamación de mal carácter. Si el animal padece alguna erupción cutánea y esta desaparece instantáneamente para fijarse en un órgano interior, hay que estimular prontamente la piel si se quiere salvar la vida del animal. Estos y otros muchos casos semejantes vemos todos los días en la práctica, y siempre debe tenerse presente, que cuando por la supresión de una enfermedad se engendra otra mas grave, debe preferirse la afección mas ligera y procurar á todo trance, como he dicho, esta última.

Cuando la curación de una flegmasia crónica dá lugar á graves accidentes es necesario restablecer la afección primera, á lo menos suplirla por medio de tópicos, capaces de mantener en un punto de la piel una inflamación permanente y una abundante supuración; aqui los vejigatorios y los sedales desempeñan el principal papel.

Si ahora, considerando las enfermedades segun el sitio que ocupan, se quiere investigar en qué punto deberá establecerse la revulsión para ser mas eficaz, veremos que sobre esto están divididas las opiniones hasta de los me-

jores prácticos, y no se estrañará que yo me abstenga de resolver un problema en el que faltan los elementos para una buena resolucion.

Asi pues, mientras algunos prácticos aconsejan en el vértigo ó encefalitis abdominal ó sintomática, el uso de sangrías copiosas y repetidas, el de los vejigatorios y sedales en el principio de la enfermedad, yo busco la revulsion en el aparato gastro-intestinal, con el uso del tártaro emético, el áloes y las lavativas irritantes, sin perjuicio de recurrir despues al uso de los primeros medios si hay una necesidad urgente.

El uso, que no siempre suele ser la mejor regla, quiere en general que, para curar las congestiones, se apliquen los agentes escitantes á las partes que reciben otro órden de vasos que los que van al tejido en que hay congestion. Asi, mientras que para solicitar, por ejemplo, la congestion hácia el útero, cuyos vasos están alimentados por una division de la arteria iliaca, se aplicarán á los miembros abdominales tópicos irritantes capaces de producir una flusion en las estremidades capilares que emanan de la arteria femoral; por el contrario, se usará de los mismos medios para desviar la flusion del cerebro, cuyas arterias salen de la carótida y de la axilar. La movilidad de la sangre, cuando no hay todavia mas que congestion, hace fácil esta accion á distancia; pero cuando hay principio de flegmasia, ó que la inflamacion empieza á decaer, se pondrán los irritantes revulsivos á la piel inmediata al parage enfermo. Lo mismo sucede con la medicacion espoliativa, á no ser que sin embargo se quiera al mismo tiempo llamar la flusion hácia un punto que anteriormente era el asiento de un trabajo morbos, á cuya desaparicion era racional atribuir la nueva enfermedad. Asi, cuando á la curacion,

de una úlcera en el tejido de un miembro se siguiere una inflamacion crónica de algun órgano interior, en lugar de aplicar un sedal ó un cauterio sobre la parte mas inmediata al órgano inflamado, será mejor poner un sedal cerca de la parte ulcerada, ó hacer supurar la úlcera por medio de un vejigatorio permanente.

Importa mucho determinar el sitio de la revulsion, sobre todo cuando se quiere producir la atrofia de un órgano, ó á lo menos contener el aumento de nutricion que va muy pronto á hacerse la ocasion de una perturbacion funcional. Asi cuando el iodo es eficaz para conseguir la curacion del bocio hipertrofiado, la aplicacion de un boton de fuego sobre la piel que cubre el tumor es el medio quizás mas útil, como tambien en las hipertrofias simples del corazon, si hay medios de distinguirlas, es ventajoso sostener estensos puntos de supuracion sobre la piel de la region torácica.

En otro artículo daremos principio á los detalles que determinan la medicacion espoliativa.—G. S.

FISIOLOGIA.

Experiencias referentes al jugo pancreático en los grandes rumiantes domésticos.

Los preciosos experimentos que condujeron á Bernard á descubrir una de las propiedades mas notables del jugo pancreático, eran bastante interesantes para escitar á que se repitieran otros en los animales que, por su régimen y modo de digestion,

difieren cuanto es dable de los carnívoros á fin de ver si en todos indistintamente presenta aquel fluido, caracteres y propiedades idénticas.

Parecia difícil admitir, *á priori*, que en los herbívoros, cuyos alimentos contienen tan corta porcion de materias crasas, debiera el jugo pancreático gozar de propiedades emulsivas iguales á las que posee el de los carniceros y en quienes Bernard ha hecho sus esperiencias. Sin embargo esta identidad de accion es incontestable y bastaba solo su demostracion positiva para legitimar nuevas investigaciones; pero era preciso ilustrar los fenómenos tan oscuros y tan poco accesibles de esta secrecion, fijar la cantidad del producto segregado en un tiempo dado, ver si la secrecion es continúa ó intermitente, si es mas abundante en tal período de la digestion que en tal otro, y si su salida al exterior preserva mas ó menos profundamente los actos de la digestion intestinal.

Con objeto de reunir los elementos necesarios y facilitar la solucion de tales cuestiones, emprendió el veterinario Colin, gefe de servicio de anatomía en la escuela de Alfort, varios experimentos que sujetó al juicio de la Academia de ciencias de París, y cuyos resultados principales son:

1.º La cantidad de líquido segregado en una vaca de mediana alzada es considerable pues asciende en una hora hasta 273 gramos (8 onzas, 3 dracmas, 18 granos). No debe sorprender esta cantidad, puesto que en los 42,500 gramos (1 arroba) de forrage que constituia el pienso diario de una res va-

cuna, existen segun el análisis de Boussingault, 500 gramos (1 libra) de materias crasas, que para ser emulsionadas, tienen necesidad de ser sometidas á la accion de 4,500 gramos (3 libras) de jugo pancreático:

2.º La secrecion, en vez de ser continúa y regular experimenta variaciones que la dan un tipo intermitente. Si en un momento dado es abundante, bien pronto se la vé disminuir, ser un poco mayor, ó cesar completamente para volver á aumentar, y decrecer despues de haber llegado á su término:

3.º El mayor grado de secrecion concide frecuentemente con la terminacion de la rumia y los momentos que la siguen. A veces corresponde tambien á las horas durante las que el animal come:

4.º El fluido segregado no presenta sus propiedades emulsivas completas mas que en los primeros tiempos. Entonces es espeso, viscoso, contiene mucho principio albuminóideo, y forma, agitándole con una parte de aceite comun y tres de jugo, una emulsion perfecta que subsiste constantemente homogénea:

5.º El que se obtiene á la hora y media de haber hecho una fístula pancreática, es ya menos albuminoso y no puede producir una emulsion homogénea, aunque su proporcion, en la mezcla, sea doble ó triple á la precedente. Sus propiedades se debilitan segun es mas acuoso, pero no las pierde nunca en ninguna época de la experimentacion:

6.º En consecuencia de su contacto con el aceite, el fluido pancreático que es siempre alcalino, se

pone ácido como toda la mezcla. Goza de esta propiedad en todas las épocas de la experimentacion, tanto á la temperatura ordinaria como á la del cuerpo de los animales; solo que la acidez de la emulsion es tanto mas pronta y completa cuanto el jugo es mas albuminoso y que la temperatura es mas elevada.

Colin remitió con su memoria un frasco con jugo pancreático de un toro recogido en el mismo dia en que presentó su trabajo, y una muestra de las sales de igual fluido obtenido en una vaca.—*Traducido por N. C.*

SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

Tienen presentada solicitud para ingresar en dicha Sociedad los profesores D. Francisco Ayala, residente en Ballarta; D. Isidoro García, en Torrecilla de Cameros; don Juan José de Aguirre, en Segura; D. Domingo Ortega, en Berlanga de Duero; D. Antonio Cabrerizo, en Santa Cruz de Tobed; D. Bonifacio Uson, en Candanos; D. Domingo Calvera, en Torres del Obispo, y D. Ramon Guillen, en Jayon, cuyas instancias siguen su curso con la mayor actividad á fin de no descuidar un asunto de tanto interés para nuestra corporacion.

Hecha cargo la Comision central de las circunstancias particulares porque ha pasado nuestra Sociedad á consecuencia del nuevo arreglo, ha determinado se prorogue el plazo señalado para pagar el actual dividendo hasta el 31

del próximo mes de octubre.—El Secretario-contador—*Vicente Sanz Gonzalez.*

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono termina con esta fecha, se servirán hacer con tiempo la oportuna renovacion á fin de no experimentar retraso en el percibo de los números siguientes.

ANUNCIO.

HIGIENE VETERINARIA MILITAR,

Por D. Fernando Sampedro y Guzman, Profesor veterinario de primera clase: Ex-Mariscal mayor graduado: Sócio de honor y mérito y Vice-Presidente general de la Academia Médico-Veterinaria Matritense, Primer Agregado y Bibliotecario de la Escuela Superior de Veterinaria: Secretario de su Junta de Catedráticos, etc.

Esta obra original y única en su clase, está impresa en buen papel y forma un tomo en 8.º de 350 á 360 páginas.

La venta y su precio se anunciará á la mayor brevedad.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET. Greda 7.

1851.